

La Estrategia Territorial de las Transnacionales del Banano en Guatemala a través de la Trilogía Bananera de Miguel Ángel Asturias

Juan Francisco MARTÍN RUIZ

Universidad de La Laguna
jfmartin@ull.es

Recibido: 4 septiembre 2006

Aceptado: 12 septiembre 2006

RESUMEN

A través del análisis de la obra narrativa del gran escritor guatemalteco, Miguel Ángel Asturias, intento plantear las grandes claves en las políticas de penetración y dominio imperialista de las grandes multinacionales bananeras norteamericanas a principios del siglo XX, en Guatemala, en las llanuras atlánticas primero y del Pacífico después; hecho que se da también en Honduras y Costa Rica, y en otros países de América latina, como Colombia. Pretendo analizar, a través de la *representación* del sistema de signos que constituye el espacio novelesco, y de la memoria colectiva del pueblo, de la que se hace eco el autor, la respuesta que surge de los pequeños y medianos propietarios y cultivadores locales (finqueros), y en particular de las grandes huelgas de los peones de las plantaciones de la *United Fruit Company*. El análisis completo de la problemática, y de la *historia* (del colonialismo norteamericano) se realiza a partir de la obra de Miguel Ángel Asturias, sobre todo de su *trilogía bananera*, que se inició con *Viento Fuerte*, publicada en 1950, seguida de *El Papa Verde*, de 1954 y *Los ojos de los enterrados*, editada ya en 1960. El propio Miguel Ángel Asturias afirmaba que la «novela es el único medio que tengo para dar a conocer al mundo las necesidades y aspiraciones de mi pueblo».

Palabras claves: Guatemala, Trilogía bananera, llanuras atlánticas y pacíficas, UFCO, Bananera, dominio territorial, imperialismo, repúblicas bananeras.

The strategic territory of the banana's transnational companies in Guatemala through the banana's trilogy of Miguel Ángel Asturias

ABSTRACT

Through the analysis of the narrative work of the great Guatemalan writer, Miguel Ángel Asturias, I'm intending to establish the great keys of the penetration and imperialistic politics of the north American multinational banana companies at the beginning of the XX Century, at the Atlantic's evenness first, and then the Pacific's ones like Honduras and Costa Rica, and also other countries in Latin America, like Colombia. I pretend to analyze, through the sign system representation, which is the novelistic space and the collective memory of the common people, who's echo' writer has proclaimed, spout the answers small and middling owners and local farmers, and particularly de big strikes of the farmer hand's' plantations of the United Fruit Company. The complete problematical analysis, and the history (north American colonialism) is carry out through the Miguel Ángel Asturias's work, especially his *bananera*' trilogy, that start with *Viento Fuerte*, published at 1950, then the *El Papa Verde* in 1954 and *Los ojos de los enterrados*, edited in 1960. The same Miguel Ángel Asturias affirmed that the «novel is the only way that I have to make know the whole world the necessities and aspirations of my country».

Keywords: Guatemala, banana's trilogy, atlantic and pacific evenness, UFCO, Bananera, territory's dominium, imperialism, banana's republics.

«No vio las umbrosas e interminables plantaciones de banano a ambos lados de las líneas. No vio las casas blancas de los gringos, ni sus jardines aridecidos por el polvo y el calor, ni las mujeres con pantalones cortos y camisas de rayas azules que jugaban barajas en los pórticos. No vio las carretas de bueyes cargadas de racimos en los campos polvorientos. No vio las doncellas que saltaban como sábalos en los ríos transparentes para dejarles a los pasajeros del tren la amargura de sus senos espléndidos, ni las barracas abigarradas y miserables de los trabajadores (...)»

(Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 332)

1. LOS POSTULADOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Mario Vargas Llosa (2002) define la novela como la «fusión de objetividad y fantasía, de mito e historia, de experiencia soñada y experiencia vivida». De modo que se puede admitir que la novela es un relato de historia de ficción-creación, en la que hay hechos y materiales que pertenecen a la realidad, a la realidad del mundo-real, a partir de la que el novelista crea un mundo imaginario, y de otro, hechos estrictamente ficticios, cuya génesis se halla en su mundo imaginario. Pero en conjunto la novela es un sistema representacional y de signos, conjunto de significados y de significantes. El literato es un hombre en el mundo, en un mundo real o en el mundo —referente real, con una dimensión espacio— temporal en el que se interrelacionan hechos económicos, sociales, culturales, ideológicos mítico-religiosos, que se presentan y representan de una forma caótica, por lo que la «transformación del espacio novelesco es la transformación del caos en orden» (Ricardo Gullón, 1980). De esta manera, se puede concebir que el relato narra una *historia* «cuyos hechos constituyen un soporte». Desde Aristóteles la Literatura se ha presentado como basada en la ficción-creación y fundada en el criterio de *verosimilitud* de la narración, de los hechos que contiene, que no deben ser verdaderos pero sí parecerlos. Para ello se precisa partir de la *mimesis*, imitación o copia de la realidad, de la realidad del mundo-real o referencial, para lo que la capacidad de observación del autor, e incluso su misma vivencia directa, en forma de *mundo vivido*, y el estudio documental de mismo pudren ser necesarios. De manera que la observación se debe acompañar de un conocimiento profundo de esa realidad, de la *historia*, y de los personajes, hombres y mujeres que se constituyen en protagonistas de primer y segundo orden. El narrador que plasma esta realidad en la novela es omnisciente, y en el espacio narrativo hay una imbricación de hechos reales o históricos y hechos ficticios. En la configuración de los personajes y de los hechos, reales y ficticios, la dimensión temporal es fundamentada, de tal modo que es necesario contemplar cómo se usa el tiempo, sobre todo la combinación de pasado y presente. Así, el

espacio novelesco es el resultado de la realidad representada en la narración y de los elementos ficticios introducidos por el autor; en definitiva, es consecuencia de la combinación e interdependencia que el autor elabora entre elementos y hechos de la realidad del mundo referencial, presente y pasado, y los del mundo ficticio, también en su dimensión temporal. Entre la verosimilitud y la ficción, la novela, y el relato en general, se presenta como representaciones del mundo, y aun como síntesis de un mundo real (de la realidad del mundo-real) y del mundo ficticio, de naturaleza fantástica, y cuyo resultado último es la realidad humana (A. García Berrio y T. Hernández Fernández, 2004). Así, al mundo real, o al mundo-referente real, le corresponde una referencia narrativa elaborada como ficción-creación por parte del novelista, esto es, al espacio real, que se puede *presentar* como caótico, le corresponde un espacio narrativo o novelesco que es su *representación* a través de un sistema de signos, con distintos niveles de significados, que pueden ser denotativos pero también connotativos, y de significantes. Al espacio real, antes de la elaboración del espacio narrativo, pertenece la *historia*, que se transforma en *trama*, una vez los materiales de la historia se configuran en el texto narrativo, dando lugar al espacio novelesco, que es en último término, conjunción de historia y trama por un lado, y sistema de representaciones de signos, de otro, pero en el que la subjetividad introducida por el autor es siempre relevante. Desde la perspectiva de la semiótica, el texto narrativo es un sistema complejo de signos, y por ello se comporta como un mensaje, que emite el escritor, y recibe el destinatario, el lector, a través de un canal, el libro o novela. El geógrafo, como lector, es también el destinatario, pero cuya finalidad al recibir el mensaje, no es únicamente estética, sino también analítica, por cuanto que debe interpretar y develar el mensaje, esto es, el sistema de signos desde una dimensión espacio temporal, implícita en el texto narrativo, que actúa de medio, «en tanto que representa información de segunda mano al lector. Como otros medios de comunicación, la novela nos permite así escapar a los límites de nuestra propia experiencia inmediata del mundo, presentándonos una rica fuente de datos que complementa y suple la información que recibimos de primera mano» (I. G. Cook, 1985).

En la narrativa, y por consiguiente en el texto o espacio novelesco, hay una dimensión espacio-temporal que deriva también, de alguna manera, de la realidad del mundo-real, del mundo-referente-real o de la realidad humana, es decir, del espacio real, aunque éste se presente de una forma caótica. Hay diferentes clasificaciones de la novela, de modo que si atendemos a la dimensión espacial del texto narrativo, W. Kayser (1976) propone una tipología tal vez algo simple pero muy operativa, pues contempla en primer lugar la novela de acción o de acontecimientos; en segundo lugar, la novela de personajes, y en tercer lugar, la de espacio o ambiente, según cuál sea la perspectiva que el autor introduce en el texto narrativo. Por lo que atañe a la dimensión temporal del espacio del relato, muchas son las clasificaciones (A. García Berrio y T. Hernández Fernández, 2004), pero es de gran interés la debida a G. Genette (1992), quien distingue un tiempo de la *historia*, que actúa como sistema de significados del mundo real, el tiempo del *relato*, que actúa a modo de significante y el de la narración, que es la enunciación. Algo más com-

pleja, pero de un enorme interés geográfico es la clasificación desarrollada por C. Carreras en el espacio urbano (a partir de la tipología propuesta por P. Keating, 1988), pero que se puede aplicar al espacio real general de la novela. Se trata de la representación de la ciudad en la novela (y por extensión, del espacio geográfico): la primera, la más elemental, se manifiesta como un retrato de paisaje, «como un fondo sobre el que transcurre la acción»; la segunda, cuando la ciudad, y el espacio general, se trata como un ambiente, marco, en mayor o menor medida, de la acción, y por último, cuando se presenta como una sinopsis urbana, o espacial, cuando se erige en el protagonista mismo de la acción.

Si el geógrafo, como lector y receptor del mensaje que es el texto o espacio novelesco, estudia la obra literaria, la cuestión es cómo abordarla para llegar a algún tipo de conocimiento del espacio real, de la realidad misma, del mundo-referente, en este caso de la novela. Se trata de llegar a una geosofía, al «estudio del conocimiento geográfico desde cualquier o todos los puntos de vista» (J. Vilagrasa, 1988). Como en toda obra literaria hay una dimensión subjetiva importante, introducida por el autor, tanto en lo relativo a los hechos del mundo real, de la *historia*, como a los hechos de ficción que se representan en el texto narrativo, el problema que se plantea resulta de las analogías que se puedan establecer entre el espacio narrativo y el espacio del mundo-referente. Hay una cuestión de orden epistémico o gnoseológica, porque hay que llegar al conocimiento del espacio real a través del espacio del relato, tratando de trascender, de superar la dimensión subjetiva que el autor ha introducido en su mundo de representaciones de la realidad y de la ficcionalidad. Se precisa, pues, dilucidar la *historia* y la *trama*, esto es, la referencia narrativa elaborada como ficción, develar el sistema de signos del espacio novelesco, analizar el grado de verosimilitud y ficcionalidad, para aproximarnos al conocimiento del espacio referenciado y tematizado en el texto. Ahora bien, la dimensión subjetiva del texto puede trascender hasta convertirse en un sistema social de signos, que el autor ha *representado*. Esto es, un sistema debido a una sociedad determinada, articulada en su relación espacio-temporal, y cuyas categorías prevalentes son socioeconómicas, culturales, ideológico-políticas, mítico-religiosas, que es el mundo-referente. Por ello creo que la realidad del mundo-real es única, aunque sus presentaciones y representaciones pueden ser diversas; entre ellas cabe distinguir de un lado, la realidad sensible que corresponde al fenómeno, que se puede captar a través de un sistema cognitivo que parte de las percepciones, de las sensaciones, desde la conciencia subjetiva; y de otro, la denominada realidad inteligible, de esencia más material, representada por la relaciones sociales y de producción y por la interrelación dialéctica de las clases y grupos sociales, con una manifiesta dimensión espacio-temporal, que se conoce desde el método científico, de carácter hipotético-deductivo, y una de cuyas variantes es el materialismo histórico. Pero la realidad es única, con diversos planos: el sensitivo-sensorial-emocional, de índole subjetiva, se puede abordar por la cognición que implica un «conocimiento de tipo subjetivo, tamizado por creencias, estimaciones, intenciones y actitudes» (C. Buero, 1992), y el material-inteligible (el denominado nómeno), abordable desde la perspectiva epistémica del materialismo histórico. Ahora bien, como la realidad es única, la ver-

tiente externa, reflejada por la conciencia (y en cierto modo copia de la realidad total) se puede captar a través de las percepciones del sujeto, aunque no describe ni explican el mundo real tal como éste es y se presenta, esto es, la totalidad que es el espacio articulado, la territorialidad. Por ello es necesario acudir al materialismo histórico, aunque la percepción no es incompatible con el conocimiento científico, pudiendo incluso constituirse en un complemento, en una aproximación que da cuenta de las relaciones más visibles, del paisaje mismo. Por eso las diferentes aproximaciones que se han realizado desde la geografía fenomenológica son válidas, en la medida que su pretensión es acercarse a la realidad sensitiva a partir de la cognición del sujeto para llegar al conocimiento del paisaje y del lugar (C. Buero, 1985 y 1992; J. Cerdán Pomares, 1992, J. Noguét i Font, 1992, entre otros).

Es cierto que los geógrafos humanísticos y fenomenológicos han tenido el mérito, creo que incuestionable, de concebir la literatura y las artes en general como fuente de conocimiento geográfico, pero ello no implica que a partir de esta consideración la literatura se la pueda usar también desde otros postulados gnoseológicos y metodológicos que no asuman, al menos enteramente, la teoría fenomenológica existencial. A través de la novela, y de las artes en general, cabe realizar aproximaciones al conocimiento de la totalidad espacial dada por la relación dialéctica sociedad-naturaleza. El uso de la literatura, y de la novela en particular puede constituir un recurso gnoseológico para aprehender la realidad geográfica, tanto en su vertiente sensible, desde la percepción subjetiva, como desde su vertiente de realidad material-inteligible, con una perspectiva más objetiva. En cualquier caso, el uso de la literatura como fuente de conocimiento geográfico, no lleva obligatoriamente a la asunción de una concepción paisajística y territorial de orden fenomenológica, pues desde métodos científicos menos subjetivos, como el materialismo histórico se puede acudir a la literatura para estudiar y analizar el comportamiento y desenvolvimiento de las clases sociales —de los personajes como sus representantes— y de cómo éstas establecen relaciones dialécticas con el medio, relaciones sociales de lucha y relaciones de poder, que se plasman en determinadas organizaciones del Estado, con alianzas de grupos en el poder, que pueden ser de individuos, pero que se tornan, en última instancia, en alianza de clases en torno al poder y a las diferentes instituciones del Estado. Y es evidente que este proceso se reconoce con claridad en la trilogía bananera, dando lugar a una determinada organización del Estado que se conoció genéricamente como república bananera.

Hay historias y tramas, y por consiguiente espacios reales y novelescos, que pueden adquirir una dimensión «universal», y qué duda cabe que el de las transnacionales norteamericanas lo es, porque toda una pléyade de escritores latinoamericano han tomado la historia, sobre todo desde la agricultura y la minería. Me refiero a Carlos Luis Fallas, Miguel Asturias, Pablo Neruda, Joaquín Gutiérrez, Gabriel García Márquez, José María Arguedas y Manuel Scorza, sobre todo.

De ahí que en estas líneas abordemos esa *historia* del colonialismo norteamericano en Guatemala, a través del mundo de representaciones dado en el sistema de signos de la trilogía bananera, de Miguel Ángel Asturias. El material que se cita se hace tras un estudio minucioso de las más de mil páginas de las tres novelas, rigu-

rosamente seleccionadas de acuerdo con el planteamiento, objetivo e hipótesis del trabajo. No viene dado por la estructura narrativa de la obra, por lo demás muy compleja, por lo que no hay descripción ni enumeración de los hechos que se reconocen en el espacio narrativo. Las citas del texto, tras la selección, en función de la estructura del trabajo, se realizan a manera de material «documental», para apoyar las propuestas y afirmaciones, para su verificación.

2. EL ESPACIO NARRATIVO DE LA TRILOGÍA

Su espacio narrativo y real es el de Guatemala, y su concepción es sinóptica, pues se halla articulado entre las llanuras y las montañas, entre el Atlántico y el Pacífico, entre México al norte y El Salvador y Honduras al sur, país con el que mantiene un litigio fronterizo real, y que recoge en la segunda novela de la trilogía, *El Papa Verde*, con elementos que parecen reales y otros que son puramente ficticios. La dimensión espacio-temporal es manifiesta en el relato, porque se sitúa en el territorio y en el tiempo, de una forma clara y palpable; se sitúa en el contexto espaciotemporal del mundo real que describe, constituyendo un tipo de relato que bascula entre la novela de espacio y la novela de personajes, por lo que el interés como fuente y documento geográfico es obvio. Pero se concibe también desde el realismo social del autor, con ingredientes de realismo mágico, que es fruto de la memoria colectiva del pueblo, del que se hace portavoz para denunciar el colonialismo norteamericano y la miseria en la que vive la población, inserta en una formación socioeconómica y espacial campesina y precapitalista. En esta concepción realista de Asturias hay ideología y cultura, y una determinada forma de concepción de la sociedad y del territorio, que determina una percepción subjetiva de la memoria colectiva y de cómo la lleva al espacio del relato, al espacio novelesco de la trilogía.

La concepción espacial del autor se explicita ya con claridad al principio de la primera novela, *Viento fuerte*, cuando dice:

«El terreno en que se hallaban unos sentados, otros acostados, parecía totalmente dominado por ellos. Todo dominado, menos el húmedo, el inmóvil, el cegante calor de la costa. Se impuso la voluntad del hombre. Manos y equipos mecánicos modificaron el terreno» (Viento Fuerte, p. 9).

Hay una concepción ecológica de la geografía, incluso en la línea del posibilismo de P. Vidal de la Blache y sus discípulos, autores a los que probablemente leyó por su formación jurídica y sobre todo etnográfica, pero también por su larga estancia en París. Aunque sin lugar a dudas también hay coherencia ideológica en el autor porque aplica la concepción marxista del espacio y de la naturaleza, en la medida en que conforme aumenta el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, mayor es la capacidad del hombre para transformar la naturaleza e independizarse de ella; y este desarrollo tan grande de las fuerzas productivas se produce de una forma exógena, por la introducción de capital, maquinaria y tecnología por parte de la UFCO,

lo cual conlleva al mismo tiempo la penetración del modo de producción capitalista en una formación socioeconómica y espacial campesina, como la de Guatemala en la primera mitad del siglo XX. El propio G. García Márquez, en *Cien años de Soledad*, parece que se inspira, dos décadas después, en esta visión del colonialismo norteamericano y su capacidad tecnológica para transformar el medio natural:

«Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de las lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población, detrás del cementerio» (*Cien años de Soledad*, p. 270-271).

2.1. EL TERRITORIO: ENTRE LAS LLANURAS Y LAS MONTAÑAS, ENTRE LOS CLIMAS CÁLIDOS Y TEMPLADOS

La estructura geomorfológica del territorio de Guatemala¹, país en su conjunto muy montañoso, parte de un zócalo muy antiguo, denominado *Old Antillia*; constituye en realidad un arco de materiales pegados a finales de la era primaria, pero remodelados por la orogenia laramiense del último cretácico, que se tradujo en movimientos verticales de fractura, con bloques levantados a manera de *horsts*, de intrusiones de rocas metamórficas (granitos, esquistos y gneis, muy resistentes), que originan macizos montañosos, como Chuacú, las Minas y Montañas del Mico², entre los que se hallan fosas tectónicas de hundimiento que orientan la red hidrográfica, como la del río Chixoj-río Polochic-lago Izabal, de un lado, y el río Motagua, de otro; estas fosas estructuran la llanura atlántica donde se inicia, a principios de siglo XX, las plantaciones bananeras de la UFCO.

Sobre este zócalo antiguo, de rocas metamórficas, se desarrollan las siguientes unidades geomorfológicas, en algunas de las cuales sitúa Miguel Ángel Asturias el espacio del relato de la trilogía:

1. La llanura de Petén, al norte, recubierta de calizas sedimentarias marinas muy potentes, de modelado kárstico, prolongación de la gran plataforma calcárea del Yucatán, que ocupa casi la mitad septentrional del país; su red fluvial, des-

¹ Se concibe el territorio como el espacio de acción, el escenario, en el que se desencadena los hechos, ficticios o creativos unos, reales otros, aunque ambos interrelacionados, en este caso de Guatemala, que Miguel Ángel Asturias integra como un todo, pues la trilogía abarca casi todo el espacio geográfico del país, montañas y llanuras, como una totalidad de relaciones dialécticas. De ahí que se estudie desde la perspectiva geomorfológica y climática.

² Su denominación se debe a la abundancia de micos, monos de cola larga, y en una de sus curvas, *La Curva del Mico*, «entre paredones de peñas y barrancos se encallejonaban los rieles en aquella curva maldita...» sitúa Miguel Ángel Asturias el lugar elegido por Geo Maker Thompson, el Papa Verde, para acabar con la vida de Charle Peifer, a quien tomó como jefe de la Compañía enviado desde la central de Chicago para realizar un informe acerca de las condiciones de vida de los peones (*El Papa Verde*, p. 115).

organizada, da lugar a un paisaje de abundantes lagos, por la existencia de dolinas y simas, en la que sólo destacan dos grandes ríos, el Cesamancita, frontera occidental con México, y su afluente, El Pasión. Es un territorio de paisaje húmedo, de selva virgen y de escaso poblamiento y actividad humana y económica³.

2. Los *Altos* o tierras altas, cordillera del norte, prolongación de la Sierra Madre de Chiapas-México, de dirección general NW-SE, en su conjunto con idéntica estructura tabular, pero perdiendo altitud de norte a sur, desde los 3.500 a los 1.500 metros; se halla formada esencialmente por materiales sedimentarios del secundario, plegados y fracturados por la orogenia y tectónicas andinas del mioceno, pero también por materiales volcánicos posttectónicos. El resultado es la alternancia de cuencas y depresiones intramontanas, entre los 1.800 y 2.400 m. de altitud, con *altos* de más de 3.000 m., como el Cuchumatanes (3.500 m.) y la Alta Verapaz, en la región de Cobán, tierras de indios, de agricultura y ganadería de subsistencia muy pobres y en suelos malos, a las que hace alusión Miguel Ángel Asturias en toda su narrativa, y en particular en su trilogía. Resultado parcial de esta tectónica son las ya mencionadas sierras de Chuacus, Las Minas y Montañas del Mico, en realidad bloques tectónicos levantados de rocas metamórficas. Entre ellas se halla la siguiente unidad de relieve, omnipresente en la trilogía de Miguel Ángel Asturias, y quizás la más relevante:
3. El valle y las cuencas del río Motagua, en cuyo curso inferior, desde el lago Izabal hacia el Caribe, entre ambas orillas del río, se situaba la gran área bananera de la llanura atlántica (con el puerto de salida de la producción, Puerto Barrios, el más relevante del atlántico centroamericano, con Puerto Limón, en Costa Rica) y en donde la Compañía instaló su *Cuartel General de Bananera*, localizado muy cerca del actual pueblo de Morales; en este lugar se ambienta gran parte de la trilogía, e incluso se constituye en el núcleo mismo del espacio del relato, el de las dos primeras novelas, *Viento Fuerte*, y muy en particular la primera parte de *El Papa Verde*.
4. Al sur de los *Altos* se hallan las franjas de la cordillera volcánica, en el eje volcánico guatemalteco-salvadoreño, de formación postorogénica-tectónica más reciente, y de dirección NW-SE. Hay una treintena de conos volcánicos desde el Chingo al sur, en la frontera con El Salvador, al Tacaná, cerca de México. La mayoría se sitúa entre los 3.500 y los 4.000 m. pero el Tajumulco llega a los 4.211 m. de altitud. Entre los conos, hay lagos de origen volcánico, como los de Atilán y Anatlitán. El eje volcánico actúa en realidad de divisoria entre las dos grandes vertientes: la del norte, la atlántica, y la del sur, la pacífica, denominadas así, norte y sur, por Miguel Ángel Asturias.

³ Miguel Ángel Asturias no hace alusión alguna a este territorio, al menos directamente, en la trilogía, salvo en *El Papa Verde*, p. 62, cuando dice: «Y empezó la claridad que alumbra el Petén (...) La claridad lunar fuera del aire no penetra la atmósfera de la costa hasta ocultarse el sol por completo. La claridad lunar que alumbra estuvo escondida con ella en aquella choza...»

5. Hacia el Pacífico, la cordillera volcánica, formada por conos que emitieron coladas de lava y piroclastos ultrabásicos y básico, andesitas y basaltos, da lugar a un piedemonte, también volcánico⁴, de unos 40 km. de amplitud y cuya denominación es Boca Costa, bien ilustrativa de su significación como tránsito entre la cordillera volcánica y la llanura pacífica⁵. Guy Lassere (1975) distingue la Alta Boca Costa, entre los 1.800 y 500 m. de altitud, de tierras templadas y de cafetales, lugar de asentamiento de la burguesía ladina o criolla, y la Baja Boca Costa, entre los 500 y 100 m. de altitud, ya cálida, que da paso a la llanura litoral pacífica y a las plantaciones bananeras del sur.
6. La costa o llanura pacífica, de amplia fachada al océano, por debajo de los 100 m. de altitud, con una amplitud máxima de 60 km. en el centro-norte y mínima de 20 km. ya al sur, en la frontera con El Salvador, formada por la acumulación aluvial de los materiales volcánicos erosionados por los torrentes de la cordillera y del piedemonte volcánicos, que se encajan profundamente en Boca Costa, dando lugar a tierras fértiles, pero inundables en la época de las lluvias. En el contacto entre la Baja Boca Costa y sobre todo en toda la llanura sur del Pacífico se halla la extensa área bananera de la UFCO, cuyo centro es Tiquisate, el otro gran enclave, junto con Bananera al norte, de establecimiento de la Frutera y de sus empleados.

Por su situación latitudinal y la estructura morfológica, el espacio geográfico-narrativo de la trilogía se puede definir por el predominio neto de la humedad y del calor asfixiante, en particular en ambas llanuras, en la atlántica y en la pacífica. Pero la diferencia de altitud, el carácter general de país montañoso, y la orientación del relieve, introducen importantes diferencias climáticas, tanto en las temperaturas y en amplitudes térmicas, como en las precipitaciones, en la humedad relativa y en los días de lluvia al año. Así, se distinguen las tierras cálidas, y húmedas, hasta los 600-1.000 m. de altitud, en ambas vertientes, la atlántica y pacífica; por encima, las tierras templadas, hasta aproximadamente los 2.000 m. y más arriba las tierras frías (Figura 1). Esta diferencia climática la pone de relieve M. A. Asturias de forma continua y reiterativa, con el uso frecuente de imágenes y metáforas en las tres novelas:

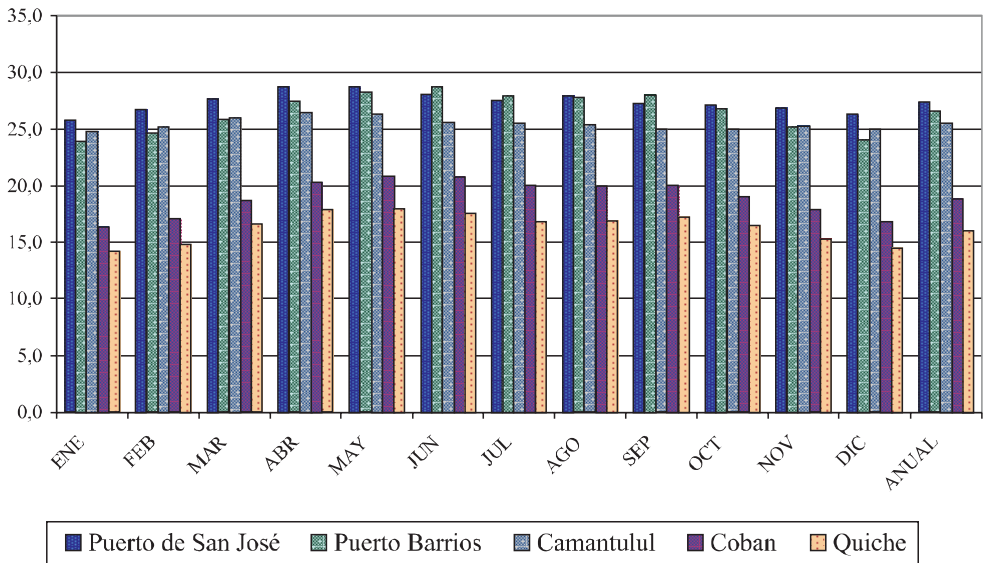
«Marido y mujer, se paladeaban el sueño que les enturbiaba los ojos como un descanso en medio del calor, como si durante el sueño salieran de la costa y fueran de paseo al buen clima de la montaña; y eso que donde Lucero construyó su casa, en 'Semírames', soplaban medio fresco toda la noche. Más abajo, hacia el mar, el dormir era ahogarse con todos los sufrimientos del asmático, en espera de la aurora en que el calor seguía igual» (*Viento fuerte*, p.22). (...) «El calor los

⁴ De estas tierras sale una buena parte de los trabajadores, montañeses, para transformar la llanura litoral pacífica en plantaciones de banano para La Compañía, magistralmente narrado por M. A. Asturias en la primera novela de la trilogía, *Viento Fuerte*.

⁵ Asturias sitúa en esta formación las galerías subterráneas, auténticos tubos volcánicos que comunicaban los cerros y conos volcánicos con la costa sur y que dieron refugio al líder sindical de los peones de la bananera, Tabío San.

esponjaba, las carnes de cecinas frías de los montañeses cedían bajo el cinapismo del bochorno» (*Viento fuerte*, p. 27). (...) «El aire era sofocante y había que andar, gastar la suela de los zapatos. El paseo los ayudaba a pasar la noche. Cansarse, digerir, hablar midiendo sábanas de grama para pasos perdidos entre casa profusamente alumbradas y a las que las radios a todo volumen daba aire de cajas de música» (*Viento fuerte*, p. 31)⁶.

Figura 1: Temperaturas medias mensuales y anuales de diferentes ámbitos climáticos de Guatemala



Fuente: Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología de Guatemala. Elaboración propia. Véase la dirección: <http://www.insivumeh.gob.gt/principal/alertas.htm>

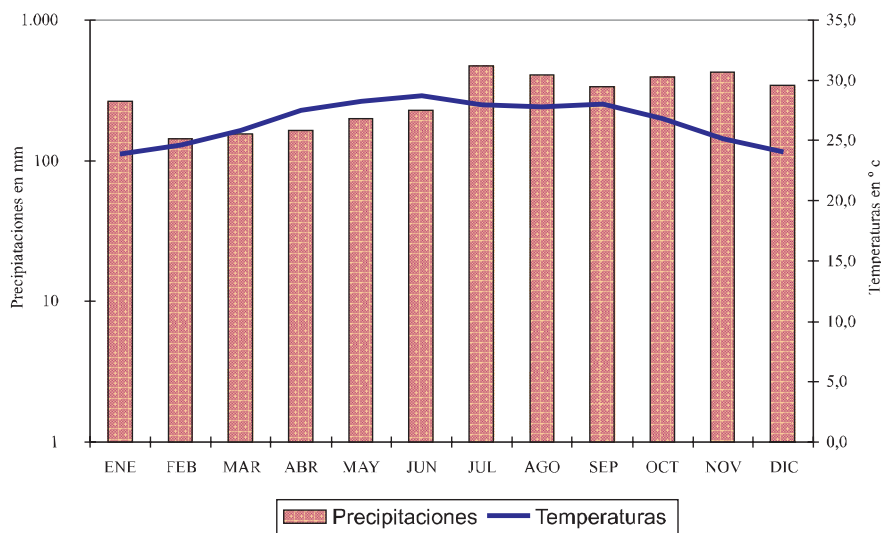
El clima, informado en la dinámica atmosférica por la Convergencia Intertropical (CIT), de dirección general Este, es, pues, cálido y en general lluvioso, pero se suaviza con la altura y varía, sobre todo en el régimen pluviométrico, de la vertiente atlántica, estrecha y poco asomada al océano (en el golfo de Honduras), con lluvias importantes y sin estación seca, a la pacífica, de amplia fachada marítima (M. de Terán, 1973), de precipitaciones más escasas y con unos 3 ó 4 meses secos. En las llanuras atlánticas, donde se situaba el cuartel general de la Compañía⁷, *Bananera*, la temperatura media anual se aproxima a los 28° C., con una amplitud térmica muy reducida, y totales pluviométricos que pueden llegar a lo 4.000 e incluso 5.000 mm. al año,

⁶ ‘Semíframes’ se debe hallar en la Baja Boca Costa, en el piedemonte volcánico.

⁷ M. A. Asturias la denomina *Tropical Platanera S.A.*, citándola en muchas ocasiones como *Tropicaltanera*.

como en Puerto Barrios, sin que se esboce estación seca alguna (Figura 2). Este clima lluvioso todo el año se da en toda la cuenca baja del Motagua y en la fachada caribeña de Izabal y del lago del mismo nombre. Cuenca arriba del Motagua, las precipitaciones descienden, registrándose cierta aridez en el curso medio y sobre todo ya en su curso alto, por la situación marginal a las masas de aire de la CIT, del NE, en una posición de abrigo, al actuar de pantalla las sierras de Chuacús, Las Minas y Montañas del Mico e incluso los propios *Altos*. Por ello, la zona bananera se localiza fundamentalmente en el área más litoral del curso del río y de su área de influencia, esto es, allí donde las lluvias no sólo son importantes sino que se distribuyen a lo largo de todo el año. Y así se manifiesta en el espacio narrativo de la trilogía, sobre todo en las dos primeras, *Viento Fuerte* y *El Papa Verde*.

Figura 2: Diagrama climático de Puerto Barrios (1990-2003)



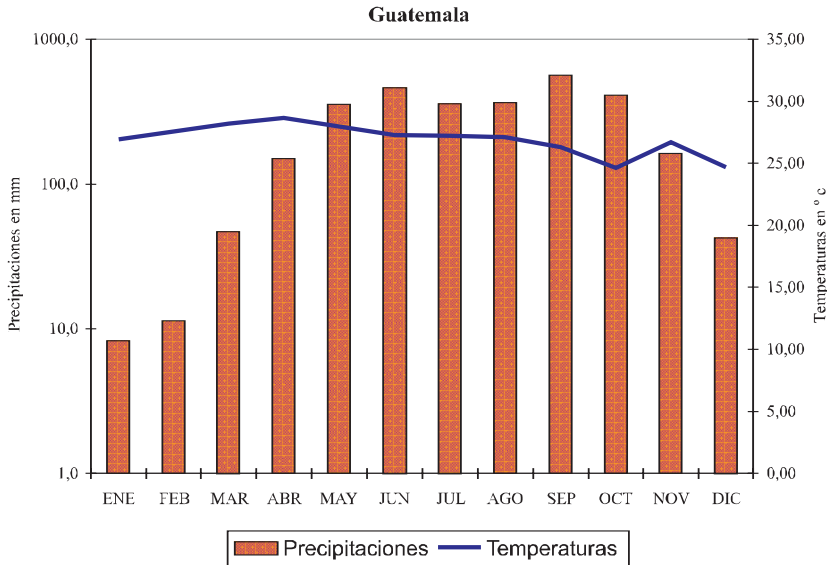
Fuente: Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología de Guatemala. Elaboración propia.

En la larga llanura litoral pacífica, la temperatura media es similar pero las precipitaciones descienden y ya hay una evidente estación seca, de diciembre-enero a abril-mayo (el ‘verano’, por la escasez de lluvias), pero en la estación lluviosa (el denominado ‘invierno’), las precipitaciones son relevantes, pudiendo situarse entre los 1.000 y 2.000 mm. al año, como Puerto San José, con un promedio total de 1.640 mm.⁸

⁸ Por estas condiciones termopluviométricas, la costa es hostil, insalubre y malsana para la salud, sobre todo por el paludismo: «No es coloquio, es que yo todo lo podría aguantar menos que me digan

En la vertiente pacífica las precipitaciones aumentan con la altitud, conforme nos adentramos en Boca Costa, de modo que en Retalhuleu, en el mismo tránsito entre la llanura litoral y el piedemonte volcánico, y cerca de Tiquisate, el núcleo de la gran zona bananera del sur, centro de la tercera novela, *Los ojos de los enterrados*, se alcanza el valor anual de 2.877 mm. y en Camantulul supera los 3.500 mm. (Figura 3).

Figura 3: Diagrama climático de Retalhuleu, en la Boca Costa Pacífica de Guatemala



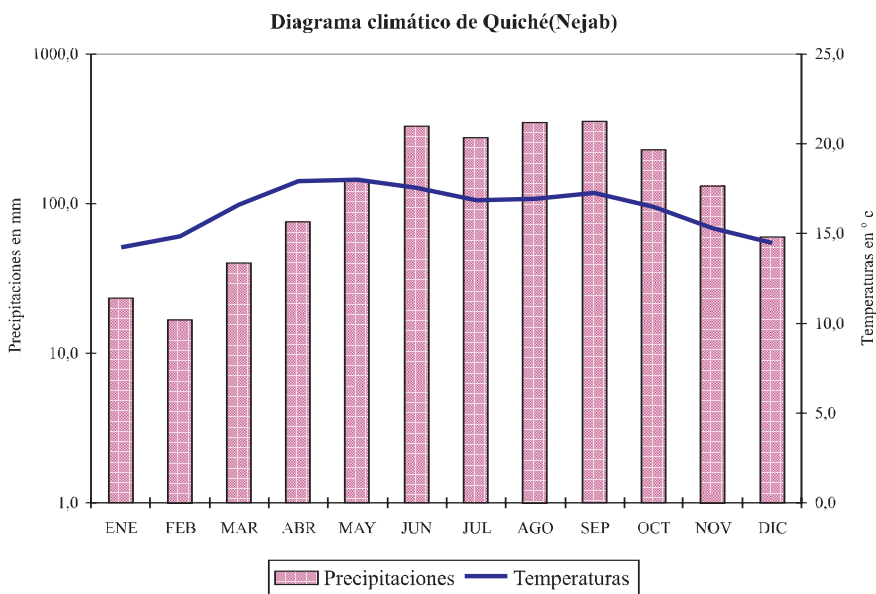
Fuente: Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología de Guatemala. Elaboración propia.

Los meses secos se reducen a dos, enero y febrero, aunque diciembre y marzo reciben precipitaciones por debajo del promedio mensual. Pero conforme se sube en altitud y se adentra en la cordillera volcánica y en los *Altos*, prolongación de la Sierra Madre de México, en las tierras de criollos o ladinos e indios, templadas y también frías, las temperaturas descienden y del mismo modo las precipitaciones, hasta situarse en torno a los 1.000 mm. al año, suficientes para la agricultura y ganadería de subsistencia, tanto de de indios como de ladinos, en los ranchos; presentan en el espacio(narrativo) una mayor dispersión los primeros, en tanto que los ladino se concentran en pequeñas aldeas. No obstante, todos ellos se asientan en suelos

de ir a la costa, donde hay tantos zancudos, y no es fuerza, si aquí la pasa uno, verdad que no es mayor cosa la que se gana, que las tierras están deprimidas, que aflige ver el maicito y el frijol que producen, pero tal vez abonándolas...» (Viento Fuerte, p. 80).

pobres, por lo que desde que se inicia el proceso de transformación del terreno en la costa para la siembra y cultivo del banano, se cuestiona la supervivencia en las tierras altas:

«Pero ahora sí mejor le digo que no, antes que siga tío Pedrito, porque vengo de ofrecer mis escrituras en prenda de un pisto que necesito, y ni las vieron siquiera. No dan más sobre estos cenizales, tierras peladas...» (Viento Fuerte, p. 75) (...) «Y por eso no me canso de repetirles que los que son sanos tienen su puesto allá, en esas bajeras donde el verde es verde color de perico, y todo se da en vicio...Para qué más maíz, si las mazorcas se multiplican, los frijolares parecen manchas de paño en cara de mujer preñada. Vean ustedes cuando yo me fijo en las siembras de por aquí, me da la impresión de que ya no son hojas las que salen de la tierra, sino plumas de gallinas muertas...» (Viento Fuerte, p. 82 y 83).



Fuente: Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología de Guatemala. Elaboración propia.

En las áreas de mejor exposición a las masas de aire, las precipitaciones aumentan hasta situarse en torno a los 2.000 mm., pero la pobreza de los suelos y las buenas expectativas de la costa, de salarios que se consideran o se perciben como buenos, dada la pobreza generalizada, hace que se produzca un auténtico éxodo de la población de la montaña, desde los *altos*, sobre todo de los jóvenes ladinos. Porque la tendencia del indio a emigrar a la costa es menor, como se manifiesta con claridad en la obra, al menos en la memoria colectiva de la que se hace eco el autor.

La primera novela de la trilogía, *Viento Fuerte*, hace alusión a un rasgo clave del clima y del espacio geográfico de Centroamérica en general y de Guatemala en particular, esto es, la incidencia de los ciclones tropicales, y que resulta clave porque se halla omnipresente en toda la trilogía⁹. Importa mucho que M. A. Asturias haya acudido a un elemento geográfico tan relevante, porque de esta manera la perspectiva geográfica del espacio narrativo de la trilogía es esencial, introduciendo al mismo tiempo un recurso propio del realismo mágico. El viento fuerte, el huracán se convierte en la metáfora, en la imagen de castigo del pueblo oprimido (de los peones y *jaladores* de fruta) contra la UFCO, para destruir todas las plantaciones, incluso invocando la intervención mágico-religiosa (indígena) del chamá¹⁰ Rito Perraj, que termina por desencadenar el gran huracán que arrasa con todo el banano de la Compañía. Hay, no obstante, y eso revela la perspectiva geográfica del autor, un intento de explicación científico-racional de este proceso atmosférico, cuando pone en boca de Ernie Walter, ejecutivo gringo de la Compañía, lo siguiente:

«(...) Anderson dejó un estudio de climatología, fuera, naturalmente, de los planos de la región, determinando su topografía, y lo que más privó para que aceptaran sus proyectos es, que al fijar lo relativo a los vientos, pudo comprobar que por este lado de la costa no se produce el ‘viento fuerte’. Y efectivamente, jamás se ha presentado» (...) «Es algo pavoroso. Con decirles a ustedes que yo, que he navegado mucho y he pasado fuertes temporales en el mar, uno de los ciclones de Cuba, ninguno de estos fenómenos me produjo el pavor de cuando el ‘viento fuerte’ pegó en este lado del Atlántico, hace tres años. Uno siente que lo ahoga, lo asfixia, lo hace polvo. Es un viento huracanado que no sólo sacude y arrebata todo lo que está en la superficie, sino que arranca de raíz árboles y edificios» (*Viento Fuerte*, p. 123).

Los ciclones tropicales afectaban periódicamente a Guatemala, causando grandes estragos, y Miguel Ángel Asturias acude al uso mágico de este fenómeno atmosférico como conjura de los peones explotados para acabar con las plantaciones bananeras de la Frutera¹¹, que alcanza también a la vertiente pacífica, al final de la novela *Viento Fuerte*:

«El viento seco, caliente, casi fuego de agua, no sólo derribaba cuanto le salía al paso, sino lo secaba, lo dejaba como estopa, vaciaba la sustancia de los tumba-

⁹ En la mitología maya hay un dios de los huracanes, denominado *Huracán*.

¹⁰ Hay una cerámica maya estilo chamá, y tal vez el término puede tener relación con el dios maya, Chac, que hace alusión a la lluvia.

¹¹ Es muy probable que se inspirara en el huracán que desbordó el Misisipi e inundó Nueva Orleans en 1927, magistralmente descrito por William Faulkner en la novela corta *El Viejo*, publicada en *Las palmeras Salvajes*, editada en 1939, y que Asturias debió leer, impactándole literariamente, como se puede desprender del siguiente párrafo de *El Papa Verde*: «El alba fue tiñendo la ciudad (Nueva Orleans) y Maker Thompson, que empezó la noche en una taberna, entre borrachos alegres, viose flotando en un círculo de esqueletos vestidos, tan inanimados como los de cualquier otro club, unos mostraban las calaveras, otros sus rostros apergaminados, cadáveres que la inundación arrancó de algún cementerio» (p. 151).

dos bananales, igual que si muchos, igual que si muchos días hubieran estado allí tirados al sol», (Viento Fuerte, p. 203).

2.2. EL TIEMPO Y EL PROCESO HISTÓRICO

En la trilogía se reconoce con claridad el inicio del proceso de penetración y dominio, primero en la llanura atlántica, y más tarde, desde los años 30 (cuando el mal de Panamá y la sigatoca, un hongo de parecidas características, arrasan los bananales de la cuenca del Motagua), cómo la Compañía comienza a comprar, a bajísimos precios, tierras de una forma masiva en la llanura litoral del Pacífico, procediendo a una transformación sin parangón del espacio, al construir infraestructuras viarias de todo tipo (carreteras, puentes, vías férreas, puertos, aeródromos...), oficinas, almacenes y sobre todo plantaciones de bananos, con una planificación morfológica desconocida para la época:

«Filas y filas de bananales. Por todos lados. Por todas partes, hasta perderse en el horizonte. Millares de plantas que parecían multiplicarse en sucesivos espejos. Tan semejantes y simétricamente plantadas que parecían las mismas plantas, a la misma distancia, del mismo lado, del mismo color casi, del mismo florecimiento pasajero y eterno. Los trunco bruñidos, pulimento metálico, y las ramas formando abanicos en arcos, encerraba la visión en una luz vegetal, células de futuras esmeraldas» (Viento Fuerte, p. 26).

La estructura narrativa de la trilogía es compleja, sobre todo en lo que atañe a la dimensión temporal¹², al tiempo de acción de los hechos y fenómenos, reales unos y de mayor o menor ficción otros, porque la primera, *Viento Fuerte*, finalizada en 1950¹³, se centra en la llanura pacífica y su colonización a partir de los años 30, y en la situación de los ladinos e indios de las tierras frías y templadas, que emigran de una forma casi masiva a trabajar a la costa, atraídos la mayoría por lo que se percibía como buenos sueldos; y otros, los menos, con la perspectiva de comprar tierras en la costa para convertirse en finqueros, en pequeños cultivadores de bananos, independientes, aunque ligados a la Compañía con contratos como productores asociados. La segunda, *El Papa Verde*, finalizada dos años más tarde, narra el inicio de proceso de penetración y formación de la UFCO desde finales del XIX hasta los años 30 del siglo, centrada en la cuenca del río Motagua y en la creación del espacio económico y político de la Compañía cuyo centro de poder se hallaba en el Cuartel General de Bananera. En *El Papa Verde* sí se anuncia ya la estructura de la

¹² El tiempo de la *historia* parece fácil de dilucidar, pero se complica algo más el tiempo del *relato*.

¹³ Una vez se analiza con detenimiento la obra, y en particular las dos primeras novelas de la trilogía, la conclusión puede parecer casi evidente, esto es, que el autor sólo piensa en la trilogía cuando finaliza la primera, aunque la estructura narrativa es impecable y el carácter circular otorga independencia a cada novela.

tercera, *Los ojos de los enterrados*, finalizada en 1959, cuyo tema central es el derrocamiento de la Dictadura (de Jorge Ubico) y la derrota de la Frutera, a la cabeza de la cual ya se había instalado el Papa Verde, el sugestivo personaje creado por Miguel Ángel Asturias, Geo Maker Thomson. Frutera y Dictadura se equiparan y se hace interdependientes, de tal modo que la preparación de la huelga general de 1944 tiene como objetivo acabar con ambas al mismo tiempo, con cuyo éxito acaba la trilogía y el tiempo de acción y del relato y de la historia¹⁴.

Así, y dado que acaba en 1944, con la huelga general, el tiempo en que se sitúa la trilogía parece claro, pues se inicia a principios de siglo, cuando Geo Maker Thomson desembarca en Puerto Barrios, con la intención de vender su pequeño y viejo vapor, con el que traficaba como auténtico pirata por el Caribe, para convertirse en plantador de bananos:

«Acostumbrado Geo Maker Thomson a disponer del trujillano como de su persona, esta separación lo partía en dos. Lo encontró en Puerto Limón y se asociaron. Ambos andaban en el mismo negocio. Proporcionar a los infelices italianos y españoles que trabajaban en la construcción del Canal de Panamá el medio de evadirse, de no dejar sus huesos a lo largo de los caminos de hierro en construcción, ya blancos de esqueletos, ni esperar que los amansaran por hambre, para reducirles los salarios (...) Sí, dejaba en el trujillano lo que de él seguiría libre en el mar, en la pesca de perlas y esponjas en los Cayos de Belice, en el contrabando de armas(...) En el rescate de los braceros que huían del infierno de Panamá. Dejaba en el sirviente un poco de Jamaica, un poco de Cuba, de las islas de la Bahía, ron, pólvora (...) Dejaba en el sirviente, tan seguro como en sus manos, el timón al doblar el cabo de Tres Puntas y se llevaba tierra adentro la encarnación del Papa Verde, plantador de bananos, señor de cheque y cuchillo, navegador en el sudor humano» (El Papa Verde, p. 17).

Como el canal de Panamá se construye a principios de siglo, el inicio del tiempo de la trilogía es claro. Por otro lado, dos familias, una, la que forma el mismo Geo Maker¹⁵, en el valle del Motagua, y la otra, la de Sebastián Jerónimo Cojubul (conocido como don Bastianón) y Teo Ayuc Gaitán, ladinos de la cordillera volcánica o de los *Altos*, con ranchos o «propiedades que ya no valen nada: tierra quemada, rocas raspadas, erosiones escrituradas» (*Viento Fuerte*, p. 63), dan lugar a dos

¹⁴ No estoy de acuerdo con la crítica, por parte de algún autor, como Donald L. Shaw (Vid Bibliografía), según la cual la trilogía adolece de simplificación de los hechos históricos y sobre todo de «división de los personajes en simpáticos y antipáticos», y de «lo poco convincente que resulta la alternativa propuesta por Asturias, quien, frente a la industrialización de la producción bananera, aboga por un anacrónico sistema de cooperativas», entre otras cosas porque no es cierta esta afirmación, y la crítica es tan ideológica como lo es la actitud del autor de la trilogía, sólo que en su caso es intencional y reconocida como técnica de lucha válida. Por otro lado, en la crítica del autor se echa de menos un estudio más riguroso y detenido de la obra.

¹⁵ Cuando llega a Puerto Barrios, tiene 25 años, y como muere en 1944, ya muy mayor, con 70 años aproximadamente de edad, cuando era el presidente de la UFCO, vive en torno a 40 ó 45 años como plantador de bananos y Papa Verde, en la primera mitad de la centuria pasada.

generaciones, lo que supone aproximadamente medio siglo, esto es, la primera mitad del siglo XX, el tiempo de la trilogía.

3. EL PROCESO DE PENETRACIÓN DE LA UFCO Y EL DOMINIO IMPERIALISTA

En otro trabajo (J. F. Martín Ruiz, 2004) ya se ha analizado la formación de la UFCO en Costa Rica y el papel desempeñado por Minor Cooper Keith (1848-1929), quien introduce el banano desde Jamaica en 1870 (variedad Gross Michel) y algo más tarde inicia él mismo las plantaciones de esta variedad en casi toda América central y aunque durante el último tercio del XIX y las dos primeras décadas del XX es Jamaica el principal exportador de individual de bananos, lentamente la dinámica se va desplazando hacia Centroamérica, en particular hacia Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá (Frank Ellis, 1983). No obstante, en el desarrollo del comercio del banano desde Jamaica hacia los puertos y los mercados norteamericanos, donde ya hay una fuerte demanda, influye de una forma evidente de un lado la revolución del transporte marítimo que supuso la aplicación de la máquina de vapor a los buques de carga, permitiendo la reducción de la duración del viaje, y de otro el avance de la técnica de la refrigeración que determinaba la mejor conservación de la fruta.

En este comercio juega un papel singular el capitán Lorenzo Dow Barker (asociado a Minor Cooper Keith y a un empresario de Boston, Andrew Preston), que realizó en junio de 1870 la travesía en un tiempo record de sólo 13 días, desde Puerto Morant, en Jamaica, a Jersey City, a bordo de su goleta *Telégrafo* (Frank Ellis, 1983)¹⁶. Juntos reunieron el capital suficiente para fundar la *Boston Fruit Company* en 1899, adquirida poco después por la *UFCO*, que se había constituido en S.A. en el Estado de New Jersey el 30 de marzo de 1899. La compañía se basaba en un control monopolístico vertical, pues dominaba todas las fases de producción, desde la tierra, a los medios de producción como plantaciones, caminos, ferrocarriles, muelles y barcos, embarques y comercialización en el mercado norteamericano, al que controlaba de una manera eficaz; así, el negocio y la tasa de beneficios eran inimaginables.

¹⁶ Es muy posible que Miguel Ángel Asturias, que debió de documentarse muy bien para abordar la trilogía, se inspirara en el capitán Barker para crear el personaje tal vez más relevante de la trilogía, Geo Maker (la similitud entre Barker y Maker parece clara), que llega a Puerto Barrios como capitán de un vapor que venderá para convertirse en plantador de bananos ya a finales de siglo o principios del XX, en donde conoce a otro personaje, igualmente gringo, Jinger King, que parece tener cierta similitud fonética y ortográfica, con Keith (Minor C.). No se puede cuestionar que el autor de la trilogía demuestra un gran conocimiento documental y del propio territorio y de la realidad social guatemalteca, sin el que no habría sido posible abordar una obra de denuncia y de compromiso político, que va del indigenismo, al realismo social, al realismo socialista e incluso al realismo mágico, con influencias surrealistas que parecen evidentes, con claras influencias de F. García Lorca y del tono épico del Pablo Neruda del *Canto General*, editado en México, en 1950, coetánea, por consiguiente, de *Viento Fuerte*, la primera novela de la trilogía.

A partir del momento mismo de la creación, la Compañía se expande rápidamente por toda América central, y ya en enero de 1901 obtiene un contrato con el gobierno del dictador Manuel Estrada, que suponía la posibilidad de comprar todo el banano producido en la costa atlántica, en la llanura de la cuenca inferior del Motagua, adquiriendo tres años más tarde unas 1.550 ha. de *Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica* (IRCA), empresa que se asocia en adelante a la UFCO, a manera de filial, hasta el punto que los intereses son prácticamente comunes¹⁷. Esto supuso el control del sistema ferroviario por la Bananera, que casi conectaba Puerto Barrios, en el Caribe, con Puerto San José en la llanura pacífica, pasando por la capital (Frank Ellis, 1983), que luego completarían con el uso de ramales que penetraban en las plantaciones, no sólo para transportar la fruta sino también la mano obra:

«Manos y equipos mecánicos modificaron el terreno. Cambios en el desplazarse natural de los ríos, elevación de estructuras para el paso de caminos de hierro, entre cerros cortados o puentes rellenos, por donde máquinas voraces consumidoras de árboles reducidos a trocos verdiones, trasportaban hombres y cosechas, hambre y alimentos» (*Viento Fuerte*, p. 9).

En realidad, el acuerdo suponía para la Compañía una cesión total por parte del gobierno:

«El gobierno actual de ese país (Guatemala) nos cedió el derecho de construir, mantener y explotar su ferrocarril al Atlántico, el más importante de la República, del que tenían construidos los cinco primeros tramos; y nos lo ha cedido sin gravamen ni reclamo de ningún género(...) Se estipula a demás, en el contrato por el que nos cede el ferrocarril, que en dicha transferencia se comprenden, sin costo para nosotros: el muelle del puerto, de su puerto mayor en el Atlántico, las propiedades, material rodante, edificios, líneas telegráficas, terrenos, estaciones, tanques, así como todo el material existente en la capital, como son durmiente, raíles...» (*El Papa Verde*, p. 137-138).

4. ACCESO A LA PROPIEDAD DE LAS TIERRAS, RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y ALIANZA DE CLASES: PEONES DE LA BANANERA Y CULTIVADORES DIRECTOS

La alianza de clases es sobre todo una alianza con el poder y con todos los resortes de la Dictadura, de su aparato del Estado, la administración, los ministerios, el

¹⁷ En realidad el acuerdo implicaba la obtención por parte de la Bananera del 43% de las acciones del IRCA, a cambio de utilizar las vías férreas de forma exclusiva para transportar la fruta desde todas las plantaciones, también desde la llanura atlántica hasta Puerto Barrios, en el Atlántico, lugar de salida de la producción, donde los «jaladores», una de las funciones más duras y despiadadas, la subían a los barcos de la flota propia.

ejército, la policía, la burguesía local..., de modo que por parte de la Compañía el objetivo es la del *progreso y civilización*¹⁸ a cambio de la riqueza, de los recursos del país, discurso eminentemente imperialista que se inicia en particular en la Europa imperial del XIX, y que recoge con claridad Miguel Ángel Asturias:

«Nada del otro mundo, un simple trueque. Cambiar riqueza por civilización. Si ustedes lo que necesitan es progresar, nosotros le damos el progreso a cambio de los productos de su suelo. Siempre, cuando se hace este trueque, el país más adelantado administra la riqueza del menos desarrollado, hasta que éste alcanza su mayoría de edad. A cambio de riqueza, progreso... (...) Y como el movimiento, señor comandante, se demuestra andando, nuestros barcos han comenzado a traer y llevar correspondencia. Un barco por semana, para empezar. Correspondencia, mercaderías, pasajeros... (...) Los contratos que suscriban con nosotros traerán como consecuencia un inmediato cambio a favor de las condiciones de vida» (*El Papa Verde*, p. 25-26 y 28).

Desde 1901 la UFCO inicia un gran proceso de expansión territorial en Guatemala, comprando acciones en 1902 de la compañía Hubbard-Zemurray, en la llanura atlántica de Honduras, que venderá en 1907 para volver a adquirirlas en 1929¹⁹; en 1924 el gobierno del dictador Ubico, de Guatemala, le otorga una concesión mediante la que le arrienda todas las tierras incultas en una franja de 100 kilómetros en la cuenca del río Motagua, ratificada en 1927 por una renta anual de sólo 14 mil millones de dólares, cuya duración es de sólo 25 años. Adquiere así mismo la *California-Guatemala Fruit Corporation*, fundada en 1921 con el objetivo de exportar frutas desde la llanura del Pacífico a los puertos occidentales de California (Frank Ellis, 1983). Al mismo tiempo compra tierras de una forma masiva, sobre todo en la costa pacífica, pero también en la llanura caribeña, con la excusa de hacer frente a una demanda que no hace otra cosa que crecer en el mercado americano (estadounidense), acudiendo a todo tipo de coacciones para que los

¹⁸ El progreso significa para el comandante lo que se condensa en esta conversación: «Lo que necesitamos es un poco de maquinaria, para construir caminos, emprender cultivos, sacar la madera de nuestros bosques, ponerles coto a los ingleses en Belice» (*El Papa Verde*, p. 99).

¹⁹ La absorción de esta compañía (por 300.000 acciones de UFCO, equivalentes a \$ 31,5 millones), que se había reorganizado con el nombre de *Cuyamel Fruit Company* en 1911, da lugar a un recurso de tratamiento de auténtica ficción por parte de Asturias, que la llama *Frutamiel Company*, situándola en un conflicto real de delimitación territorial, de trazado de fronteras, entre Honduras y Guatemala, que se resuelve mediante laudo dictado por el Tribunal Arbitral, de fecha de 23 de enero de 1933. Creo que el objetivo de Asturias es situar el ascenso del Geo Maker Thomson a Papa Verde, a presidente de la UFCO, a través de la compra masiva de acciones de ésta en Bolsa, tras bajar por el miedo a un conflicto bélico y que por un informe negativo del mencionado Tribunal una gran parte de sus tierras quedase en territorio de Honduras, dentro de su nueva deligación fronterizo-territorial: «es evidente que el Papa Verde ha estado jugando a la baja en las acciones de la 'Tropical Platanera, S. A.', para quedarse con ellas, con la mayor parte de ellas, entendámonos., ya que las demás las repartirá, entre billetes, bonos, cheques, cupones, con los 'lobisones del Capitolio', los árbitros, los abogados, los dueños de las cadenas de periódico —¡lindo nombre!—, las cadenas de periódicos que en nombre de la libertad encadenan la libertad...» (*El Papa Verde*, p. 382).

pequeños campesinos, ladinos y mestizos en su mayoría, de un lado abandonasen los ejidos, propiedad comunal arrendada por el gobierno, y de otro vendieran sus propias tierras a bajo precio, a pesar del discurso oficial de los altos cargos de la Compañía:

«Sí, sí; yo digo que los particulares venden a ojos cerrados si se les paga a buen precio. Son tierras que no valen mayor cosa; pantano, monte, mucha culebra, plaga, calentura; pero habrá que ofrecerles bonito, más de lo que cuestan, porque para ellos significan el pedazo en que nacieron, lo que heredaron de sus padres y del que no van a querer salir si no se les alucina con el montón de ‘pisto’ por delante(...) En los ejidos se puede empezar a plantar para no perder tiempo-intervino doña Flora- y empezar a comprar a los que venda tan con tan, pagando el precio que pidan(...) En eso no hay problema —dijo Kind—; el problema está en los que no quieren vender. ¿Qué se hace, qué hacemos con los que por ningún precio quieran vender sus tierras? (...) Allí —suspiró doña Flora— ya entra mi señor comandante. Acabado don Dinero, empieza don Fusilo (...) El progreso exige que desalojen las tierras para que los señores las hagan producir al máximo; y salientito o dejandito el pellejo. Bala de plomo o bala de oro, sin titubeos; mano dura sin contemplaciones; y el llamado para eso, según mi opinión, es el señor maker Thonsom, partidario de la fuerza...» (*El Papa Verde*, p. 36, 37 y 38).

El objetivo inicial de la Compañía es la adquisición y conquista de tierras, para su proceso de expansión y dominio territorial y máxima explotación, que eran necesarias en su totalidad para construir grandes plantaciones, continuas, y dotarlas de todas las infraestructuras y equipamientos necesarios. Para ello se acude a una política de avasallamiento, «pues así y sólo así serían útiles al progreso de la región, donde se proponían realizar gigantescas plantaciones de bananos..., millares de plantas..., millones de racimos» (*El Papa Verde*, p.38). Comienza una política de compra de tierras, en cuyo proceso se implica la clase gobernante de la Dictadura al más alto nivel, lo que llevará a su control político por parte de La Bananera (*Tropical Platanera, S. A.* en Miguel Ángel Asturias):

«En la capital —sugería el jefe militar— el señor Kind debe lograr del ministro de Gobernación llame a los alcaldes en el término de la distancia y le haga sentir que el gobierno tiene interés en que los vecinos vendan sus tierras, esté o no estén cultivadas, por ser indispensable al adelanto del país. Nadie negará que vale más el progreso de la nación que ele que unos pinches costeños se aferren a lo malsano en plantíos que apenas les producen (...) Y el joven Geo a la selva. En su finca, doña Flora, puede este caballero hacer su cuartel general²⁰ sembrar lo que se pueda, hay mucha tierra en las márgenes del río a propósito de guineo; comprar a los que venden. Y ver qué medida se toma con los reacios al progreso» (*El Papa Verde*, p. 38-39).

²⁰ Hace probablemente alusión Asturias a la fundación de *Bananera*.

A partir de este momento se produce una lucha sin parangón por parte de los fundadores de la Compañía por apropiarse de todas las tierras en la cuenca baja del Motagua, y la resistencia de los ladinos, mestizos y criollos, liderados por las figuras míticas de Mayarí y Chipó y Chipó; acuden a las municipalidades en busca de ayuda, para salvaguardar sus propiedades, y no obstante le son arrebatadas violentamente, con la connivencia del comandante y de las autoridades locales (alianza de clases). En realidad, se pone en práctica una política de cuasi genocidio, pues desaparece casi la vida en pueblos con cerca de medio siglo de fundación, como Los Amates, Morales y otros, muchos de ellos en el entorno del cuartel general de Bananera:

(...) Nosotros vamos a colaborar con el Gobierno; pero necesito, no que me autorice, sino que haga la vista gorda si yo le meto fuego a todas esas rancherías inmundas que hay por allí, nidos de piojos, de gente sucia... (...) Voy a proporcionarles donde vivir decentemente; voy a construirles casa nuevas, ya en las nuevas plantaciones, donde podrán trabajar si quieren o, si no, vivir allí como en casa propia y salir a trabajar adonde les parezca (...) La familia de mulatos se agarró con todos sus hijos al terrenito sembrado de guineo. Pero fue inútil, los arrancaron, lo pisotearon, los despedazaron. Se agarró al rancho. Pero fue inútil. El rancho ardió con trapos, santos y herramientas (...) Una veintena de energúmenos, al mando de un capataz de pelo colorado, los expulsó a latigazos» (*El Papa Verde*, p. 99, 100 y 102).

Otro objetivo tuvo esta matanza: vencer la resistencia de los pequeños campesinos a la proletarianización, a convertirse en peones, en mano de obra barata para las plantaciones, esto es, la Compañía necesitaba de una abundante fuerza de trabajo, en condiciones de asalarización, con el objeto de pagar sueldos de miseria:

«Los huérfanos, más dóciles que sus padres, se enganchaban en los trabajos de las plantaciones. Otra de las muchas ventajas de liquidar gente revoltosa. Su muerte produce muchos braceros. Niños que la orfandad adelanta a hombres, adolescentes que el desamparo vuelve jóvenes, muchachotes que por necesidad dragonean de adultos...» (*El Papa Verde*, p. 104)

La Bananera dispone de esta manera de fuerza de trabajo local, de peones que cobran salarios de miseria, para trabajar de braceros, en cuadrillas para el corte de la fruta, *jaladores* para cargar los racimos del tren a las bodegas de los barcos, que viven hacinados en las propias plantaciones, donde el paludismo y las enfermedades hacían estragos. A ello se añade el gran trasvase de fuerza de trabajo, en forma de éxodo rural, que se produce desde la montaña a la costa, tanto en la llanura atlántica primero, como, más tarde, en la pacífica:

«Los trenes pasaban cargados de gente. A trabajar a la costa. Otros bajaban a pie, a trabajar a la costa. Otros bajaban en camiones a trabajar en la costa. Sin familias (...) el tren los botaba ya hastiados y dormidos del cuerpo en la estación más próxima a las plantaciones (*Viento Fuerte*, p. 27).

La política de la Frutera, ante la gran demanda del mercado, sobre todo norteamericano, consistió, al menos en los primeras décadas, en complementar su expansión territorial y dominio de sus propias tierras y producción, cuyo objetivo era la formación y fijación de los precios, con la formación de cultivadores locales, de finqueros, de productores asociados, a quienes les compraba su producción al precio ya establecido; ello ocurre primero en el norte, en la llanura atlántica, pero sobre todo, desde los años 30, en la llanuras del sur, en el Pacífico, adonde muchos ladinos de las tierras interiores (piedomonte, cordillera volcánica y los *Altos*) bajaban para comprar tierras y sembrar bananos:

«Voy a buscar a un señor Lucero, muy amigo de mi padrino, para ver de comprar tierra y sembrar banano. Lo que tenía por aquí, algo de ganado, resto de la troje, aparejos, seis machos, unas vaquitas, todos los feriamos con la Gaudelia y lo llevamos en efectivo, pero no para gastarlo, sino para gastarlo más que en el terreno (...) En el terreno que compramos ya hicimos medio rancho; por supuesto que con sólo lo que saqué de leña pagué más de la mitad del terreno, y ya mejor no les cuento más, porque quiero que cuando vengan los muchachos se desengañen de esta lindura de tierra» (*Viento Fuerte*, p. 65 y 73).

De esta manera se forma una suerte de burguesía agraria local, de ladinos, que con el tiempo tendrán graves problemas para que la Compañía compre su fruta, por un lado para obligarles en muchas ocasiones a vender sus tierras, y de otro, para que acepten precios de miseria por su producción:

«Si los accionistas supieran lo que es cultivar un pedazo de tierra, sembrarlo de banano, y luego, cuando el fruto se presenta como la más dulce esperanza de la vida, llevarlo a ofrecer, transportándolo en con dificultades y cuidados en carros tirados por bueyes o en mulas y colocarlo allí donde puede ser comprado, y esperar bajo el sol horas enteras, y llenarse de ilusiones sobre el beneficio de lo que es el fruto del trabajo honrado, y de pronto recibir la negativa del inspector. Que se niega a comprar los racimos por las mil causas que se invocan en estas cosas y que todas se convierten en el maltrecho fruto tirado en la orilla de la vía férrea...» (*Viento Fuerte*, p. 98 y 99).

Este problema de los finqueros locales los trató, posteriormente, el costarricense Joaquín Gutiérrez en sus espléndida novela, *Murámonos Federico*²¹, quien plantea similares problemas de comercialización de la producción de los pequeños cultivadores costarricenses de la llanura atlántica, en torno a Puerto Limón. En la llanura pacífica guatemalteca se intenta incluso la formación de una cooperativa como solución a la estrategia de ahogo de la Compañía²².

²¹ Se ha estudiado en el trabajo *La estrategia territorial de las transnacionales bananeras en Centroamérica: el ejemplo de la UFCO en Costa Rica en la visión de los escritores Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez* (véase Bibliografía).

²² Liderada por el singular personaje gringo, Lester Mead, plantador independiente de bananos, y al tiempo gran accionista de la UFCO, se halla formada por la firma Mead-lucero-Cojubil-Ayuc-Gaytán y Compañía, siendo esta solución la que merece una crítica feroz de Donald L. Shaw.

5. COLONIZACIÓN AGRÍCOLA DE LAS LLANURAS, SISTEMAS Y TÉCNICAS DE CULTIVO: LA EXPLOTACIÓN DE LOS PEONES

Desde principios del siglo XX se inicia por parte de la UFCO la colonización de las llanuras cálidas y húmedas del territorio guatemalteco, con inversión de fuertes capitales, que supone una organización propiamente capitalista, con un sistema de explotación intensivo y moderno²³, introduciendo toda la nueva tecnología que resulta de la revolución industrial y tecnológica del XIX, que continúa su desarrollo en las primeras décadas del XX.

La transformación del territorio y colonización agrícola comienza en la llanura atlántica, en la cuenca baja del río Motagua, aunque el autor de la trilogía la relata en la primera parte de la segunda novela, *El Papa Verde*. No hay muchas referencias a lo que supuso la propia colonización de la llanura baja, porque se preocupa más por el acceso a la propiedad y cómo desalojar a los campesinos de sus tierras. Es en *Viento fuerte*, la primera novela, centrada en la llanura pacífica y en sus montañas, en donde se relata el proceso, en muchos casos, de una forma minuciosa. Domeñar, domar una tierra de condiciones naturales de extrema dureza, por las condiciones climáticas de alta temperatura, de escasa amplitud térmica anual, de humedad y precipitaciones que determinan inundaciones periódicas por el carácter torrencial de su red hidrográfica, con ecosistemas litorales de manglares y tierras pantanosas que imponen una gran dureza para la vida del hombre:

«Prójima peligrosa la costa. La vegetación chaparra, enmarañada, lo cubría todo y, en esa telaraña de pelos enredados, la única señal de existencia animal libre eran bandadas de pájaros de matices tan violentos... (...) todos destacados en la profundidad de la atmósfera que, con la vegetación formaban una sola ceguera caliente (...) ¡La calora, vos, Cucho! —dijo Adelaida Lucero a un compañero jiboso, curcucho, que le quedaba cerca, entre los treinta y seis mozos que sacaban la piedra para el rosario de plataformas de un ferrocarril crujiente; el fierro también se queja bajo el peso de las rocas fragmentadas por la dinamita y las almadanas» (...) ¡Cucho, cuesta domar la tierra!» (...) No descansaba, ni de día ni de noche (...) El trabajo devoraba gente y más gente (...) no hay tal que el trópico, que la selva, que los pantanos, que los mosquitos, que las fiebres amarillas y negras, sea lo que mata; los que nos hace morir, lo que nos enferma es la desesperación de una vida de fieras que se pasean en la jaula» (*Viento Fuerte*, p. 10, 12 y 132).

La transformación de espacio implica construcción de grandes obras de infraestructura, carreteras, vías férreas, puentes, desplazamiento de los cauces de ríos, tala de selva para los hornos de las locomotoras, diques para represar el agua y generar energía eléctrica, y sobre todo, la construcción de las plantaciones de bananos, de acuerdo con un plan racional, de grandes explotaciones y fincas, con caminos

²³ Véase Cl. Collin Delavaud, *L'amérique latine...* (Bibliografía).

anchos que permitan la mecanización, esto es, una auténtica transformación y producción capitalista de espacio agrario: «Le salió adelante por un camino bien ancho, propio para que pasaran las máquinas de echarle ácidos dulces y coloreados de azul a los bananales, para que no se enfermaran» (*Viento Fuerte*, p. 17). Fincas con formas de paralelogramos, en «filas geométricas», «plantaciones de horizontes iguales, dos lados largos y dos lados cortos» (*Viento Fuerte*, p. 132).

Hay un gran uso de maquinaria pesada para la construcción de infraestructura pero también de maquinaria agrícola, por ejemplo para sulfatar, pues el consumo de insumos es importante, sobre todo de productos para combatir el mal de Panamá y la sigatoca, porque el sistema agrícola y de cultivo es muy intensivo; supone la introducción del modo de producción capitalista en el espacio guatemalteco, cuya formación social se caracteriza por el predominio de la agricultura de subsistencia y campesina. Pero sobre todo hay un gran consumo de fuerza de trabajo asalariada, procedente de la montaña, y de los altos, desde donde se produce un fuerte éxodo rural, pero los sueldos son bajos (aunque los campesinos perciben que se «paga» bien, lo que se explica por su gran pobreza); hay así mismo una gran explotación, pues se trabajaba en condiciones de gran dureza, como los *jaladores*, cuadrillas de peones que cortan la fruta, incluso por la noche y bajo fuertes aguaceros, bajo las órdenes inhumanas de caporales y capataces gringos, que con los empleados en las oficinas y altos cargos de la Compañía, constituían un grupo dominante, segregado espacialmente en el poblado de *Bananera*, al norte, y en *Tiquisate*, al sur, como ocurría en otros países en donde la UFCO también se había instalado, como es el caso de Puerto Limón, en Costa Rica; el abuso era habitual sobre la población local, y en particular sobre las mujeres (en realidad adolescentes) y los peones, que viven en campamentos igualmente geométricos, diseñados de un forma planificada para albergar al mayor número posible de peones y familias, en donde el hacinamiento, la insalubridad y las ínfimas condiciones de vida constituyen la pauta dominante:

«(...) porque eran legiones de hombres sudorosos, de hombres pringosos, de hombres empapados en fiebres, de hombres ciegos por la miseria fisiológica, de hombres cuyo destino era ése: trabajar para la raza fuerte del Tentador...» (*Viento Fuerte*, p. 126). «Lluvia contra las carnes de los que van al trabajo, casi desnudos y trotando. Caites, taparrabos y sombreros, tienen diez y ocho años, tienen veinte años, tienen veintidós años (...) Pero es peor con lluvia. Todo resbaladizo. Los racimos, el suelo. El suelo como cáscara de plátano», (*Los ojos de los enterrados*, p. 282).

El despotismo es generalizado por parte del grupo dominante, de los empleados de la Frutera, muchos de los cuales abusan sexualmente de las mujeres, sobre todo de adolescentes, cuyo resultado es el incremento de nacimientos *ilegítimos*:

«Voy a buscar al jefe de almacenes, ese tabasqueño, por dinero se hace cargo de muchos encargos que no son suyos porque como dispone de mercadería para obsequiar, aplaca a los padres con mercaderías del comisariato. Se las paga uno a precio de oro, pero el caso es que los padres de la futura se contenta con disponer de

arroz, azúcar, latas de conservas, ron y perfumes... (...) Ese debe tener desperdigado, entonces, un ejército de muchachitos rubios...» (*Viento Fuerte*, p. 131).

En la realidad del relato, y también en la del mundo real guatemalteco, una parte de los niños debidos al abuso de grupo dominante extranjero, al igual que el resto de la población infantil, morirá en plena infancia por la gran pobreza y miseria de la sociedad en la primera mitad del siglo XX, tiempo del relato:

«No quedarán muchos (niños rubios)...se los come el clima...los devora la miseria de su desnutrición...los trituran las bacterias...esos invisibles dientecitos del sarampión, las papeiras, escrófulas, escarlatina, anginas, tos ferina, sin contar las maravillosa lombrices...» (*Viento Fuerte*, p. 131).

6. A MODO DE CONCLUSIONES: LA HUELGA GENERAL DE 1944

En la tercera novela, *Los ojos de los enterrados*, clímax en cierto modo de la trilogía, Asturias relata sobre todo la preparación de la huelga general (de 1944), creando un personaje de primer orden el líder sindical Tabío San, que recuerda en muchas ocasiones la figura de *Sibajita*, de la novela de Carlos Luis Fallas, en buena parte autobiográfica, escrita y publicada unos años antes²⁴. Tal vez la creación del personaje Tabío San pueda ser incluso un homenaje al propio Carlos Luis Fallas, líder sindical de los peones de la UFCO en la llanura atlántica de Costa Rica, que se encarga también de la preparación de la huelga de los peones de la bananera. Igual objetivo tiene *Los ojos de los enterrados*, y al menos en el tema de la huelga de Fallas parece inspirarse, porque literariamente poco tiene que ver. Su objetivo es incluso más amplio, pues la huelga general de 1944 busca la creación de un sindicato que reivindique las mejoras de los trabajadores de la Compañía, y acabar con la dictadura de Ubico, lo que finalmente logra.

De gran interés es el recurso que introduce en el capítulo XIII, el último de la segunda parte de *Los ojos de los enterrados*, que posee no solo interés geográfico, puesto que el *lugar* en el que se desarrolla los hechos es una cueva, un tubo volcánico de grandes dimensiones, que ayuda a comprender la morfología del eje volcánico y del piedemonte, sino también interés filosófico, pues parece una traslación del mito platónico de la caverna. En la cueva o gruta hay personajes aislados del mundo real, en la más absoluta oscuridad, con dificultades de adaptación a la realidad exterior en el momento de la salida. En cualquier caso, parece evidente que es preludeo de la segunda parte de la última novela de la trilogía, que supone el inicio de la preparación de la gran huelga general de 1944. Por ello, el autor cambia incluso de estrategia narrativa, pues a partir de aquí la novela es más de personajes que

²⁴ Véase «La estrategia territorial de las transnacionales bananeras en Centroamérica: el ejemplo de la UFCO en Costa Rica en la visión de los escritores Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez» (Bibliografía).

de espacio e introduce relaciones emocionales, sensoriales e ideológicas manifiestas, con un cambio de ritmo en el relato; aparece una nueva visión de la realidad del espacio del relato, más emocional, y más política y sindical, pues su objetivo es la redención y reivindicación de las víctimas de la Compañía, aquéllos que murieron en la lucha, de los *ojos de los enterrados* (nuevo recurso mítico-mágico). En la nueva estrategia narrativa introduce una relación interpersonal de índole amorosa entre dos personajes, tal vez opuestos, que connotan clase sociales diferentes: él, Tabío San, de formación casi autodidacta (nacido en Puerto Limón, en la costa atlántica de Costa Rica), como Sibajita de C. L. Fallas; ella, Malena Tabay, maestra en Cerropón que, procedente de la capital, se entrega en cuerpo y alma a la comunidad, a la tarea de la educación de un pueblo de los «altos». La relación amorosa deviene en relación política y de compromiso en la lucha contra la Dictadura, para lo que, por la clandestinidad que ello supone, adopta el nombre de Rosa Gaviria. Es a partir de este momento en la segunda parte de la tercera novela, en la que se entra en el clímax, que supone ese cambio de ritmo narrativo, porque el objetivo ya es la huelga general que se prepara de una forma concienzuda para acabar con la Dictadura del general Ubico y con la Compañía, y con su interdependencia estratégica, lo que se logra en 1944. En definitiva, liberar al pueblo de la doble opresión: por un lado, de una externa, la injerencia y dominio de la multinacional bananera, y de otro, de una interna, de la opresión del régimen político autoritario y dictatorial.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ASTURIAS, M. A.: *Viento Fuerte*. Madrid: Alianza Editorial-Losada, 1988.
- ASTURIAS, M. A.: *El Papa Verde*. Madrid: Alianza Editorial-Losada, 1995.
- ASTURIAS, M. A.: *Los ojos de los enterrados*. Madrid: Alianza Editorial-Losada, 1982.
- BAILLY, A. S.: La geografía, imagen del mundo, en *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social* (Aurora GARCÍA BALLESTEROS, coord.) Barcelona: oikos-tau, 1998, p. 27-31.
- BUERO, C.: Geografía fenomenológica, Madrid: *Estudios Geográfico*, 1985, nº 180, p. 373-380.
- BUERO, C.: Cambio, tiempo y topofilia, en *Geografía y humanismo* (Aurora GARCÍA BALLESTEROS, coord.) Barcelona: oikos-tau, 1992, p. 97-114.
- CARRERAS. C.: El uso de los textos literarios en geografía, en *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social* (Aurora GARCÍA BALLESTEROS, coord.) Barcelona: oikos-tau, 1998, p.163-175.
- CARRERAS. C.: Paisaje urbano y novela. Madrid: *Estudios Geográfico*, 1988, Nº 191, p.165-187.
- CERDAN POMARES, J.: *Alicante: paisaje urbano y literatura (1850-1950)*. (Un estudio de geografía humanística). Alicante: Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1990.
- COOK, I. G.: Consciencia y novela: realidad o ficción en las obras de D. H. Lawrence, en *Teoría y método de la geografía humana anglosajón* (María Dolores García Gamón).Barcelona: Ariel geografía, 1985.

- COLLIN DELAUAUD, CL.: *L'amérique latine. Approche géographique générale et régionale*. Paris: Bordas, 1973.
- ELLIS, F.: *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1983.
- EYLES, J.: Los métodos cualitativos en la geografía humana: bases teóricas y filosóficas y aplicaciones prácticas, en *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social* (Aurora GARCÍA BALLESTEROS, coord.) Barcelona: oikos-tau, 1998, p.33-44
- FALLAS, C. L.: *Mamita Yunai*. San José: Editorial Costa Rica, 1986.
- FAULKNER, W.: *Las palmeras salvajes*. Madrid: Ediciones Siruela, 2002.
- GARCÍA BERRIO, A.: Y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, T. *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*. Madrid: Cátedra, 2004.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G.: *Cien años de soledad*. Madrid: Espasa Calpe, 1982
- GENETTE, G.: *Ficción y dicción*. Barcelona: Lumen, 1992.
- GULLÓN, R.: *Espacio y novela*. Barcelona: Antoni Bosch, 1980.
- GUTIÉRREZ, J.: *Murámonos Federico*. San José: Editorial Costa Rica, 1986.
- KAYSER, W.: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos, 1976.
- LASSERRE, G.: *América Media*. Barcelona; Editorial Ariel, 1975.
- MARTÍN RUIZ, J. F.: La estrategia territorial de las transnacionales bananeras en Centroamérica: el ejemplo de la UFCO en Costa Rica en la visión de los escritores Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez, en *Actas del XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, p. 81-101.
- NERUDA, P.: *Canto general*. Barcelona: Debolsillo, 2003.
- NOGUET I FONT, J.: El paisaje existencial de cinco grupos de experiencia ambiental. Ensayo metodológico, en *Geografía y humanismo* (Aurora GARCÍA BALLESTEROS, coord.) Barcelona: oikos-tau, 1992, p.87-96.
- RAMOS-HARTHUN, J.: *La novela de las transnacionales: hacia una nueva clasificación*. Boca Raton, Florida: Dissertation.com, 2004.
- SHAW, D. L.: *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*. Madrid: Cátedra, 1999.
- TERÁN, M. de: *Imago Mundi*. Madrid: Ediciones Atlas, tomo II, 1973.
- VARGAS LLOSA, M.: *La verdad de las mentiras*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2002.
- VILAGRASA I IBARZ, J.: Novela, espacio y paisaje: sugerencias para una geosofía estética, Madrid: *Estudios Geográfico*, 1998, Nº 191, p. 271-285.